



PARA DIFUSIÓN INMEDIATA
17 de noviembre de 2009

Consejos para un uso más seguro y limpio de su chimenea

Los fuegos de las chimeneas pueden producir situaciones de emergencia y plantean serios riesgos de seguridad. Respirar humo de leña reduce la función pulmonar, agrava las enfermedades cardíacas y pulmonares, y puede desencadenar el asma. El Departamento de Bomberos del Condado de Santa Bárbara y el Distrito de Control de la Contaminación Ambiental del Condado de Santa Bárbara ofrecen las siguientes sugerencias para proteger su salud y seguridad —y la salud y seguridad de nuestra comunidad.

Utilice un leño de gas, si le es posible. Nunca queme madera en una chimenea que fue diseñada para un leño de gas.

Sea un buen vecino y preste atención a su humo. Si está quemando madera, queme madera sazonada seca, busque madera que sea más oscura, que tenga grietas o rajaduras expuestas a contrahílo, y suene a hueco al golpearla contra otro pedazo de madera. Nunca queme madera pintada o tratada. Encienda fuegos pequeños, en lugar de grandes fuegos lentos sin llama. No haga arder más el fuego. Evite los fuegos “muy vivos”. Éstos pueden iniciar incendios en el conducto de la chimenea y producir un sobrecalentamiento de los materiales de las paredes o techo.

No queme basura. Quemar basura puede ocasionar que sustancias químicas venenosas penetren en el aire, y en sus pulmones. No queme lo siguiente: carbón vegetal, carbón mineral, decoraciones navideños hechas de plantas naturales, plásticos (entre éstos, plástico para envoltura, vasos, platos, etc.), productos químicos, papel de envoltura, revistas, o cualquier tipo de papeles de colores o recubiertos (incluyendo inserciones publicitarias de los periódicos, correo basura, tiras cómicas a color, etc.) El uso de carbón mineral o vegetal en una chimenea puede conllevar el peligro de una acumulación de monóxido de carbono. Quemar basura o envoltorios en los fuegos de chimenea puede generar gases mortales de la espuma de poliestireno y otros materiales aglomerados. Las tintas a color contienen plomo y pueden producir gases tóxicos cuando se queman. Las pequeñas brasas flotantes de papel, también podrían incendiar el techo. Las ramas de los pinos navideños pueden crear muchas chispas al quemarse y causar un incendio en la chimenea.

Limpie su chimenea. ¿Cuánto tiempo hace desde que limpiaron su chimenea? Una chimenea sucia, llena de creosota, es un incendio de chimenea a punto de ocurrir. Programe un mantenimiento periódico realizado por un deshollinador profesional. No use la chimenea si tiene ladrillos sueltos o necesita limpiarse.

Si utiliza leños artificiales, no los trate como si fueran leños de verdad. Los leños artificiales, hechos generalmente de aserrín y cera, tienen propiedades especiales para arder. Lea las instrucciones del paquete y

sígalas con cuidado. No apile los leños artificiales; utilice uno solo a la vez y no agregue un leño artificial a un fuego de madera natural que ya esté ardiendo. No atice los leños artificiales, ya que la cera ardiente podría adherirse al atizador y caer sobre el piso o la alfombra. Atizar un leño artificial también podría causar un estallido.

Nunca use gasolina, encendedor de carbón u otro combustible para encender o volver a encender un fuego, porque los vapores pueden explotar. Nunca guarde líquidos inflamables cerca del fuego. Los vapores pueden atravesar toda la habitación y explotar.

No permita que los niños pequeños estén cerca de la chimenea. Mantenga a los niños alejados del fuego, puesto que su ropa puede incendiarse fácilmente. Informe a toda la familia de este peligro. Advierta a los niños sobre el peligro de incendio, nunca deje que jueguen con fuego, y repase con ellos el “detenerse, caer y rodar” que aprendieron en los simulacros de incendio de la escuela.

Nunca deje un fuego sin vigilancia. Cerciórese de que el fuego se haya extinguido por completo antes de irse a dormir o al salir de la casa.

Asegúrese de tener un equipo básico de seguridad contra incendios. Instale un extintor del tipo ABC cerca de la chimenea. Instale una pantalla que cubra por completo la abertura de la chimenea para atrapar leños rodantes o chispas flotantes. Arregle los morillos o caballetes de hierro, de manera que los leños no rueden hacia afuera. Equipe su casa con dispositivos de alerta contra incendio, tales como detectores de humo y de monóxido de carbono. Tenga un supresor de chispas en la parte superior de la chimenea para evitar que las chispas caigan en el techo y causen un incendio en el techo o ático. Mantenga la chimenea en buen estado, reparando las grietas en el revestimiento del humero o cañón, en los ladrillos y el mortero.

Asegúrese de que no haya materiales inflamables que decoren o cuelguen de la repisa de su chimenea. Una chispa de la chimenea podría prender fuego a estos materiales y ocasionar un incendio. Mantenga los materiales inflamables y combustibles, como alfombras, almohadas, muebles o papeles, leños y astillas para encender el fuego a por lo menos 3 pies de distancia de la chimenea. Cerciórese de que el árbol de Navidad no esté lo suficientemente cerca para ser incendiado por una chispa. Mantenga el área cercana a la chimenea libre de materiales como papeles, libros, juguetes, etc.

Nunca cierre el regulador de tiro con cenizas calientes en la chimenea. Un regulador cerrado puede contribuir a que las cenizas calientes acumulen calor, haciendo que el fuego lance una llamarada e incendie su habitación. Abra el regulador antes de encender el fuego y manténgalo abierto hasta que se enfríen las cenizas. Esto evitará la acumulación de gases venenosos, en especial mientras la familia está dormida. Mantenga el regulador puesto para que la corriente (flujo de aire) elimine los humos y gases, cuando la chimenea esté encendida. Recuerde que demasiado flujo de aire podría provocar que el fuego salga de control.

Asegúrese de tener buena ventilación en la habitación. En casas herméticamente selladas, los fuegos de la chimenea pueden absorber vapores tóxicos de monóxido de carbono de los calentadores. El humo y las partículas nocivas también pueden acumularse en interiores; abrir una ventana servirá de ayuda.

Reserve el uso de su chimenea o estufa de leña para ocasiones especiales. Los fuegos de chimenea no son un medio muy eficaz para producir calor. La manera más segura de calentar su casa, y la más limpia para el ambiente, es un sistema de calefacción central.

Asegúrese de que todas las cenizas se hayan enfriado por completo antes de deshacerse de ellas. Coloque las cenizas en un recipiente metálico con tapa y almacénelo al aire libre, en una superficie sólida de concreto o asfalto alejada de las estructuras. No almacene el recipiente de metal sobre una superficie de madera, como una terraza entarimada u otra superficie combustible. Añada un poco de agua y, de ser posible, revuélvala con las cenizas. Nunca utilice bolsas de plástico o de papel o cajas de cartón para transportar las cenizas. Una vez que las cenizas se han apagado y enfriado por completo, son un buen fertilizante para jardines, macizos de flores, etc.

Reemplace su estufa de leña con una estufa de leña más limpia, certificada por la Agencia de Protección Ambiental (EPA), o instale un inserto de chimenea certificado por la EPA.

Para más información, visite www.OurAir.org/en-espan.htm.